



ALCORCÓN A LA IMAGINACIÓN

La casa Pródiga



ENRIQUE ELOY DE NICOLÁS



COLECCIÓN: “ALCORCÓN A LA IMAGINACIÓN”

LA CASA PRÓDIGA

Autor: **Enrique Eloy de Nicolás Cabrero**

Portada: R. Gálvez

Primera Edición: Abril de 2014

Edita: A.E.A. ALFAREROS DEL LENGUAJE

Depósito Legal: M - 7348 - 2014

La casa Pródiga

(Teatro)

*Enrique Eloy de Nicolás
Cabrero*

*A mi mujer,
a mis padres,
a mis hermanas...*

Ellos saben por qué.

*Esperanza, maldita ilusión
que lleva a las locuras más extremas.
Ignacio León Roldan*

PRÓLOGO

Alguien dijo que sólo guardamos recuerdo de lo mejor de nuestra existencia... y yo añado que, si no el más grande, un gran recuerdo es una bella obra literaria, es decir, un buen libro, y con el libro su autor... y hablando de autores presentamos al creador de esta obra teatral.

Su nombre Enrique Eloy de Nicolás Cabrero, de profesión escritor y polifacético de la vida cultural en todas sus facetas.

Ha publicado un par de libros en editoriales distintas y colaborado en otras publicaciones de la Editorial Verbo Azul como son sus Cuadernillos de Alcorcón y la revista La Hoja Azul en Blanco.

El animoso amor a la cultura y conocimiento digital de este moderno medio le hizo crear el primer blog para esta tan afamada Asociación como lo es Verbo Azul.

Su ansia de distribuir su saber le llevó a realizar una revista digital cuyo título “Horizonte de Letras” ha alcanzado, en la actualidad, el número 22. Más no contento con esto y deseando llevar muy lejos la ayuda a nuevos escritores, ha creado una asociación de escritores de Alcorcón: “ALFAREROS DEL LENGUAJE”, es su nombre, y con ella quiere dar oportunidad a todo escritor que lo desee.

Para ello, además de la revista digital, ha puesto en marcha una nueva publicación de libros que ha titulado “ALCORCÓN A LA IMAGINACIÓN”, y de la cual, esta obra que presentamos corresponde al número 1 de la colección.

Y hablando de la obra:

“La casa pródiga” es la primera obra teatral escenificada de Enrique Eloy. “La casa pródiga” fue representada en el verano de 1988 en la localidad segoviana de Santiuste de San Juan Bautista, “con notable éxito” como dice el autor con sonrisa de complicidad. Pero, efectivamente, según las crónicas del lugar a la gente del pueblo le gustó mucho.

La obra es una sátira tragicómica, de una aspiración constante del ser humano: ser rico.

Comienza allá por los años 40, en algún lugar de nuestra España.

Matilde, mientras lava la ropa reflexiona, una y cien veces más, sobre la situación de su matrimonio, llegando a la conclusión de que está muy cabreada con su marido, al cual, en cuanto llegue a casa, con otra de sus borracheras, le cantará las cuarenta.

Más cuando está dispuesta a comérselo a mordiscos, llega al hogar... una luz... un ensueño... un milagro...

¡Qué les voy a contar más!

Sólo añadir que los diálogos tienen la gracia de aquellos tiempos y que grandes obras teatrales nos han recordado el habla de un pueblo que, por desgracia, ha ido desapareciendo.

Que disfruten de esta simpática historia.

Rafael Gálvez

Personajes: 5
Duración aprox.: 40 m.
Composición: 2 actos, *divididos en 21 escenas*
Año de creación: 1.984

LA CASA PRÓDIGA

-ACTO I-

(La acción transcurre en los años 40, en un pequeño pueblo madrileño. Se observa una pequeña estancia. En una de sus esquinas hay una chimenea ennegrecida por el uso, con dos pots metálicos en los que, al parecer, se está cocinando algo. Es la humilde casa de Ambrosio, el zapatero, y su esposa, una lavandera llamada Matilde. En el centro de la estancia aparece ella, Matilde, lavando prendas de ropa, arrodillada en el suelo frente a un gran barreño de zinc. Junto a ella, un hermoso canasto de mimbre repleto de prendas de ropa que lavar. Al frente, una mesa de madera tosca, flanqueada por dos sillas viejas con el asiento de paja. En la otra esquina, un banco de zapatero, con algunas herramientas esparcidas por el suelo y dos o tres pares de zapatos al pie del banco).

***Escena 1ª**

MATILDE: Lava, Matilde, lava. Lava y trabaja duro “pa” que el gandul de tu marido coma y viva sin dar ni golpe. *(Pausa)*. Claro que, la única que “tié” la culpa soy yo. ¡Maldita fue la hora en que me casé con él!. Si ya me lo decía mi madre: “hija, Ambrosio no es buen hombre “pa” ti”. Y yo, como

una tonta, me uno con él “pa” “toa” la vida. Sí, “pa” “toa” la vida, eso será si yo quiero; porque a mí, este holgazán, no me torea más; va a saber de una vez quien soy yo. Se va a enterar cuando llegue.

(Hay una pausa en la que Matilde continúa, de rodillas, restregando la ropa, azuzada por la mala sangre que le pone su marido. Ella continúa con su reflexión).

Pero, ¿por qué me hará a mi esto? ¿Por qué?. Yo, que he sido siempre una santa. Yo, que fui la flor de mi pueblo... ¿Tendrá queja de mí, el muy mamón? Y cómo estamos, Dios mío. Sin un real. Comemos, tan solo, de lo único que yo gano, que no es mucho; y lo que gana él... ¡ay, lo que gana él!; se lo gasta en beber el muy vago y borracho. *(Pausa).*

***Escena 2ª**

(Entra Ambrosio tambaleándose por los efectos de una alegre borrachera).

AMBROSIO: *(Con la voz típica de la embriaguez).* ¡Hola, “Matil”! ¡Qué ganas tenía de verte!

MATILDE: Anda, borracho. Más vale que te hubieras “quedao” aquí. ¿No ves la cantidad de zapatos que “tiés” “pa” arreglar?

AMBROSIO: Pero, mujer; que hoy es sábado, y los sábados... no se trabaja.

MATILDE: *(Amenazante).* Anda, que te voy a matar un día de éstos. Mira que irse a la cantina a

“petrolearse”. ¡Si has “salío” a tu padre, “desgraciao”!

AMBROSIO: Oye, oye; no te metas con mi padre... (*se santigua, alzando la vista al techo*) ¡que en paz descanse!

MATILDE: ¡Ay, lo que me estás haciendo sufrir! Si por lo menos nos tocara la lotería... Pero claro, el poco dinero que ganamos te lo gastas en alpiste, ¡pedazo de borracho! ¡Qué digo “ganamos”! El poco dinero que yo gano, ¡gandul de medio pelo!

AMBROSIO: Bueno, bueno, ándate “pa” allá, que me voy a la cama a dormir.

MATILDE: ¿Qué te vas a la cama? Tú no vas a ningún “lao”. (*Lo coge violentamente por un brazo y lo sienta en el banco de zapatero*). Tú te sientas aquí y te pones a trabajar, como está “mandao”.

AMBROSIO: ¿Y si no me da la gana hacerlo?

MATILDE: Pues Mira, si no “quiés” hacerlo, esta noche no cenas.

AMBROSIO: Pero, vamos a ver, ¿aquí quién manda Matilde?

MATILDE: ¿Cómo que aquí quién manda? (*Irónica*) Respóndeme tú. A ver ¿quién manda aquí?

AMBROSIO: (*Dubitativo, a la vez que sumiso*) Pues... Pues quién va a mandar... Pues tú, leche.

MATILDE: Así está mejor. Y ahora, a tus zapatos.

AMBROSIO: Está bien, está bien. Pues tú..., ya sabes..., a tus trapos.

MATILDE: ¿Cómo que “a mis trapos”? Yo llevo trabajando “tol” día como una negra mientras tú te emborrachabas con tus amigos. Así, ¿cómo va a prosperar nuestra humilde casa? Y menos mal que no tuvimos ningún hijo, porque no sé cómo

podríamos darles de comer. *(Ahora cambia de tema)*
Ala, y tú a lo tuyo.

(Matilde sale de la estancia).

***Escena 3ª**

AMBROSIO: Pues valla “humos” que “tié” la señora. Ni que fuera la esposa de un Mariscal.

(Ahora contesta Matilde sin aparecer en escena, habiéndole escuchado).

MATILDE: Ambrosio, que te estoy oyendo; y eso no es “na” bueno “pa” apaciguar los ánimos.

AMBROSIO: *(Hablando con un tono más suave, intentando no ser oído por su mujer).* Y luego, encima, me manda que trabaje.

(Coge el martillo y un zapato y comienza a golpear. Pasa un rato y entra Edelmira).

***Escena 4ª**

EDELMIRA: *(Alzando la voz)* Matilde, Matilde. ¡Ah!, soy yo, Ambrosio. ¿Está la Matilde?

AMBROSIO: Sí, se acaba de meter “pa” dentro. Pero está “mu” “cabreá”.

EDELMIRA: Ya, ya; es que le traigo estas sábanas “pa” ver si me las “pué” lavar “pa” mañana.

AMBROSIO: Pues, anda; entra y que Dios te acompañe.

EDELMIRA: Sí, sí, me meto “pa” dentro. *(Aparte)* Madre mía, ¡qué talega “tié” el nene! *(desaparece de la escena).*

***Escena 5ª**

AMBROSIO: *(Cantando y tarareando)* Dale, dale y dale, a la suela del zapato. Ten cuidado con el dedo, no se te escape el martillo... *(se queda cortado al ver aparecer a Matilde y Edelmira, que salen hablando)*

***Escena 6ª**

MATILDE: Miralé, luego que le dicen. Si no trabaja “na” y encima se emborracha como un escuerzo *(Ambrosio no hace ningún caso)*.

EDELMIRA: *(Disimulando)* Mujer, pues yo no le encuentro tan borracho.

MATILDE: Pues podría estarlo más. *(Mientras tanto, Ambrosio silba, desentendiéndose)*. Cuando llegó casi le mato, de verdad, ¡casi le mato!.

AMBROSIO: No exageres, Matilde.

MATILDE: *(Enfadada)* ¡Que no exagere! Ya te daré yo a ti, ¡borracho!.

EDELMIRA: Bueno, bueno, pues yo me voy; no sea que me encuentre algo que no se me ha “perdido”. *(Se va)*.

***Escena 7ª**

MATILDE: ¿Qué no exagere? Si no fueras tan borracho... Claro que, tu no “tiés” la culpa, la culpa la tengo yo por darte dinero. *(Ahora comienza a levantar la voz)*. Pero, de ahora en adelante, no te

daré ni un céntimo. *(Coge un cuchillo y unas patatas y comienza a pelarlas)*. ¡Ay, Dios mío! Tu no sabes lo que me haces sufrir, Ambrosio. ¡Con lo que yo te quería...!

AMBROSIO: Pues cómo, ¿ya no me quieres?

MATILDE: *(Levantando la voz)* ¡No! Estoy harta ya de ti.

AMBROSIO: *(Más despejado que antes)* Bueno, Matilde; si tu no me quieres, yo a ti sí, y tú lo sabes.

MATILDE: Si me quisieras, no me harías sufrir tanto.

AMBROSIO: Pero... si no te hago sufrir, Matilde.

MATILDE: ¿Qué no me haces sufrir, mamón? “Na” más que un poco.

AMBROSIO: Mira, matilde, te voy a hablar claro.

MATILDE: *(Con sarcasmo)* Pero, Ambrosio, ¿desde cuándo tú hablas claro?.

AMBROSIO: ¡Ay, “Matil”! Si empezamos así, prefiero no hablar contigo. *(Pausa)* Porque tome una copilla de vez en cuando, no va a pasar “na”. Hasta los señores “menistros” beben, y algunos se ponen tan alegres como yo.

MATILDE: *(Con sarcasmo)* Claro, y como se emborrachan los “menistros”, pues tú también.

AMBROSIO: Claro. Mira, eso es ley de vida. ¿No son los señores “menistros” los que dan ejemplo a los ciudadanos? Pues yo, como buen ciudadano, tomo ejemplo de ellos y me pongo cachondo. Y a ti no te vendría mal, “Matil”.

MATILDE: Eres un mal marido, y encima te burlas de mí. *(Pausa)* *(Ahora levanta la voz)*

amenazadoramente) Y no me vuelvas a llamar “Matil”, ¡“desgraciao”!

AMBROSIO: No creas que me burlo de ti, te vuelvo a repetir que te quiero.

MATILDE: *(Sollozando)* Ya lo creo que me quieres, que si no fuera por mí te tocaba pasar hambre, ¡pedazo de gandul!

AMBROSIO: *(Cada uno a lo suyo)* Pues no te preocupes. De ahora en adelante trabajaré duro y tendremos mucho dinero.

MATILDE: No puedo creer que esas palabras salgan de tu alcohólica boca. *(Sollozando)* Yo siempre, lavando y restregando; quitando la mierda de la ropa de las demás mujeres “pa” poder llevarnos algo a la boca. Y tu, “pa” remate, te gastas el poquito dinero que tenemos en la taberna. ¿Y encima “quies” que te quiera? ¡En la tumba es donde te quiero ver!

AMBROSIO: ¡Por Dios, Matilde! No me digas esas cosas que me desespero y mañana me suicido.

MATILDE: *(Irónicamente)* Pero si ni siquiera sabes lo que significa esa palabra, pedazo de animal.

AMBROSIO: Bueno... pues entonces... Pues entonces me mato. ¿Ahora sí me crees, verdad?

MATILDE: Anda, ve si te atreves. Sé que no lo harás. Tu no “tiés” valor ni siquiera “pa” eso. Amas “demasiao” la vida de borracho que llevas.

AMBROSIO: *(Se levanta con decisión)* ¿Qué no lo hago? Ahora mismo me... *(es interrumpido por su mujer, la cual se levanta instantáneamente y le vuelve a sentar de nuevo de forma violenta).*

MATILDE: ¡Quieto, “parao”! ¿Dónde crees que vas, burro?

AMBROSIO: Pues... a quitarme la vida, ¿o no puedo?

MATILDE: *(Muy enfadada)* ¡No! Donde irías es a la taberna, a petrolearte otro poco. Mira que si no te conociera...

AMBROSIO: Bueno, pues ahora no me mato; pero que conste que es porque tú no me has “dejao”.

MATILDE: No seas niño y ponte a trabajar de una vez.

AMBROSIO: *(Para sus adentros)* Sí, claro, a trabajar... como siempre.

MATILDE: Y calla, no sea que todavía te dé un mamporro, ¡“desgraciaito”! ¡Que me “tiés” contenta!

AMBROSIO: Sí, mujer. Lo que tu mandes.

MATILDE: ¿Ves estas patatas? *(Se las muestra en sus manos)* Pues si no trabajas, no cenas. Así que ya estás aligerando y dándote cuerda.

(Entra Cirilo en la estancia).

***Escena 8ª**

CIRILO: ¡Buenas! Parece que hay “nublao” hoy. ¿Qué pasa, ya te has vuelto a “templar”, Ambrosio?

AMBROSIO: ¡Qué va! Es que esta mujer se enfada por “na”.

CIRILO: Y no te molestes que no creas que cambian. Fíjate, anoche llegué algo más alegre de lo

“debío” y la mía me echó de casa a “patás”, ¿tu crees que “pué” ser eso?

AMBROSIO: Pues mira, yo... *(es interrumpido por Matilde)*.

MATILDE: *(Dirigiéndose a Cirilo)* ¿Eso te hizo tu mujer, eh? Pues mira, yo soy “demasiao” buena. Pero no creáis que os merecéis menos... ¡la horca os merecéis!

AMBROSIO: No es “na”, Cirilo. Es que está algo “cabreá”.

CIRILO: *(Dirigiéndose a Matilde)* Mujer, yo creo que no es “pa” tanto. Porque bebas una copilla de tarde en tarde...

MATILDE: Y dale con el tema... Si bebierais una copilla de tarde en tarde, no pasaría “na”; pero es que lo bebéis durante todo el día, como si fuera agua.

AMBROSIO: Pues mira, Matilde. Yo he oído que los médicos recomiendan beber aguardiente “pa” los dolores...

MATILDE: Pero es “pal” dolor de muelas, cabestro; no “pa” quitar la sed.

CIRILO: Pues no sé si será raro o no, pero a mí me la quita.

MATILDE: *(Con desprecio)* ¡Ay madrecita mía! ¡La cara os quitaba yo de un guantazo!

AMBROSIO: *(Dirigiéndose a Cirilo con picardía e intentando que su mujer no le oiga)* Pues tu no te preocupes, Cirilo. En cuanto nos vamos a la cama se le pasa.

CIRILO: A mí me da igual, si yo no voy a acostarme con ella... Y Dios me libre de hacerlo.

AMBROSIO: *(Cambiando de tema)* Bueno, Cirilo. Hablando de “to” un poco. ¿Qué se te ofrece por aquí y a estas horas?

CIRILO: Pues mira, os lo voy a decir “mu” claro. ¿”Pa” qué andarnos por las ramas...? Venía “pa” ver si me podíais dejar ese rastrillo que tenéis tan bueno. Pues es que la Benita me ha “mandao” recoger las hojas que han caído en el corral...

MATILDE: Pues ya te “pués” volver “pa” casa, que tú eres “mu” burro y ese rastro está hecho “pa” manos “mu” delicadas.

CIRILO: Vamos, Matilde; que nos conocemos de hace muchos años y sabes que os lo devolveré en cuanto acabe de hacer la faena...

MATILDE: *(Enfadándose)* Te vuelvo a repetir que ese rastrillo está hecho “pa” manos “mu” delicadas. Así que... ya estás volviendo “pa” casa.

CIRILO: *(Riendo y con ironía)* ¿”Pa” manos “mu” delicadas, no? Pues entonces, ¿quién lo usa en esta casa, si se “pué” saber?

(Se marcha).

AMBROSIO: Mira, además de borracho, guasón.

MATILDE: Tú cállate, que eres más borracho que él.

AMBROSIO: *(Cariñosamente)* Pero más bueno, verdad “Matil”.

MATILDE: ¡Que no me llames “Matil”! Anda, ponte a trabajar y no gastes fuerzas. Y espero no volverte a ver más veces borracho.

AMBROSIO: Bueno vale, pero una copilla después de comer...

MATILDE: ¡Ni olerlo! ¿Me has oído? Si te veo otra vez borracho te echo de casa a patadas, como ha hecho la Benita con Cirilo.

AMBROSIO: *(Sollozando)* Pues así no se “pué” vivir. Yo sin el vino no puedo andar, y tú lo sabes de sobra.

MATILDE: Me parece “mu” bien. Si con el “alpiste” te sobra “to”, ¿”pa” qué comer?

AMBROSIO: *(Disimulando)* No te entiendo “na”, Matilde. No sé lo que estás intentando contarme...

MATILDE: *(Con ironía)* Pues está “mu” claro, Ambrosio de mi vida y de mis entrañas. Quiero decir que si vuelves a beber, *(comienza a levantar la voz)* no vuelves a comer; por lo menos aquí, en mi casa.

AMBROSIO: ¿Lo dices con “cabreo” o sin “cabreo”?

MATILDE: *(Muy enfadada)* ¡Con mucho “cabreo”, leches! ¡Ya está bien!

AMBROSIO: Yo lo que sé, es que nadie “pué” estar sin beber una miaja copa de algo, aunque sea de chinchón...

MATILDE: *(Muy enfadada)* Pues mira, yo lo que sé es que tú eres un borracho empedernido y que un día de estos te mato. *(Pausa)* Si fueras un poco más “agradeció” conmigo...

AMBROSIO: *(Más sereno)* Te lo vuelvo a repetir, Matilde: eres el amor de mi vida y no podría estar sin ti.

MATILDE: *(Con ostensible mosqueo)* Vuelves a las andadas. Me haces la “rosca” y encima te guaseas “pa” que te deje escapar a echar un Tute y a petrolearte. *(El enfado va aumentando conforme*

habla) Pues mira que, como me llamo Matilde, tú no vuelves a catar el vino, y si lo haces no volverás a entrar más en esta casa.

AMBROSIO: Vale, Matilde. No volveré a catar el vino... pero, sin embargo, ¡qué copas más ricas me tomaré de chinchón...!

MATILDE: *(Fuera de sus casillas)* ¡Te la estás buscando, Ambrosio! Estás buscando una desgracia que cada vez está más cerca. Por tu bien te lo advierto: ¡no bebas más de nada! ¿Me has “entendío”?

AMBROSIO: “Entendío”, Matilde. “Entendío”. No “quíes” que beba más de nada, y punto.

MATILDE: *(Irónicamente)* “Mu” bien, cariñín. Veo que por fin lo pillaste. Pues ahora, aplícate el cuento.

***Escena 9ª**

(Se oye la voz del Sr. Martín, recaudador de Impuestos).

SR. MARTIN: ¡Ambrosio, Matilde! ¿Se “pué” entrar?

AMBROSIO: ¡Calla, calla, Matilde! “Paece” que “vié” alguien!

SR. MARTIN: ¿Se “pué” entrar o no?

MATILDE: Hasta la cocina, que estamos “mu” “ocupaos”.

(Entra el Sr. Martín).

SR. MARTIN: ¿Pues cómo tú trabajando, Ambrosio?

AMBROSIO: Pues ya ve “usté”, a uno que le da por esas cosas...

MATILDE: Verá “usté”, Sr. Martín. Es que mi “marío”, aquí presente, trajo esta mañana una “talega” “mu” bien “pillá” y pensé que poniéndolo a trabajar se le pasaría mejor que “acostao”.

SR. MARTIN: (*Riendo*) Pues ya lo creo que es un buen sistema. (*Se dirige ahora a Ambrosio*) De “toas” formas, Ambrosio; “tiés” que reconocer que te “petroleas” mucho, y eso es una cuestión “mu” pero que “mu” “delicá”.

AMBROSIO: No crea “usté” lo que le ha dicho mi “parienta”. Sólo bebo al día unas siete u ocho copillas, pero es porque me lo ha “mandao” el médico. (*Pausa*) “Usté” verá: “na” más levantarme una copa “pa” despejar los malos sueños y estar más fresco durante el día. Antes de comer un par de “chatos” “pa” abrir el apetito. Después de comer otro par de “chatos” “pa” hacer mejor la digestión. A media tarde un par de copillas en la merienda y otro par de “chatos” “pa” después de cenar y así ir más “relajao” a la cama. (*Pausa*) “Pa” que vea “usté” que no es mucho lo que bebo, además, ya le he dicho que me lo ha “mandao” el médico.

SR. MARTIN: (*Riendo y con guasa*) Ya lo creo, Ambrosio, ya lo creo. Eso es ley de vida.

AMBROSIO: (*A Matilde*) ¿Lo ves, Matilde, como es ley de vida? Ya te lo decía yo.

MATILDE: Anda, carcamal; que además de ser un borracho estás orgulloso.

AMBROSIO: (*Al Sr. Martín*) ¿Ve “usté”? Ya se ha “enfadao”. Pues así está “tos” los días.

MATILDE: *(Cambia de tema).* Bueno, y... ¿cuál es la receta de este mes, Sr. Martín?

SR. MARTIN: Pues, lo de siempre, mujer. Aunque la póliza a “subio” cincuenta céntimos.

MATILDE: *(Muy asombrada)* O sea, tres pesetas con ochenta.

SR. MARTIN: Eso es, Matilde. Veo que estás “mu” puesta en las cuentas.

MATILDE: Pero bueno, ¿de dónde cree “usté” que vamos a sacar casi cuatro pesetas, así por las buenas; de una suela de un zapato?

AMBROSIO: Sí, o del forro de una falda...

SR. MARTIN: ¡Por Dios! Ya estamos con los problemas de siempre! No debéis preocuparos por el dinero... *(es cortado por Ambrosio).*

AMBROSIO: Entonces, ¿de qué nos preocupamos?

SR. MARTIN: Pues es “mu” sencillo. “Paece” mentira que no sepáis lo que “quio” deciros. Yo os doy este papel *(les muestra un papel en blanco)*, vosotros me lo firmáis y no hace falta que me paguéis “tos” los meses.

MATILDE: Y si no pagamos “tos” los meses, ¿cuándo pagamos, cuando se hallan “juntao” muchas “perras” y no podamos pagar de ninguna manera?

AMBROSIO: Mi mujer “tié” “toa” la razón.

SR. MARTIN: *(Tranquilizándolos)* No os preocupéis, os digo. Vosotros echad una firma y sobra “to” lo demás.

(Ambrosio y Matilde se quedan pensativos mirándose, desorientados).

MATILDE: Pues a mí no me acaba de convencer del “to”.

SR. MARTIN: Haced lo que queráis, pero mis intenciones son buenas. Yo lo hago “pa” poder ayudaros económicamente. ¿Qué interés puedo tener yo en que lo hagáis?.

AMBROSIO: *(A Matilde)* Pues no sé, no sé... Yo creo que sería mejor que firmásemos.

MATILDE: *(Enfadada)* ¡Tú te callas! Aquí quien da las opiniones soy yo. Que tú no estás en condiciones de decidir “na”.

SR. MARTIN: Entonces ¿qué? No tengo “tol” día “pa” vosotros.

MATILDE: *(Todavía con recelo e indecisión)* Bueno... firmaremos ese papel... ¡Pero que no se le ocurra engañarnos! *(Se dispone a firmar)*.

SR. MARTIN: No os preocupéis. ¿Os he “engañao” yo alguna vez?.

AMBROSIO: Pues, hombre... que yo sepa...

MATILDE: Tú cállate, borracho. Y ponte a trabajar de una vez.

AMBROSIO: Ahora mismo, Matilde. Ahora mismo.

MATILDE: *(Conforme firma va deletreando)* Ma-til-de Gar-cí-a Be-ní-tez *(Rubrica)* Ya está, y ya le digo... ¡mucho ojito con engañarnos!

SR. MARTIN: No te preocupes. Estáis más seguros que antes, os lo prometo.

***Escena 10ª**

(Vuelven a quedarse solos Ambrosio y Matilde).

AMBROSIO: ¿Crees que no será un engaño?

MATILDE: Por su bien, espero que no. Porque si intenta engañarnos tendrá que vérselas conmigo.

AMBROSIO: *(Sonriente)* Ya lo creo. Si nos engaña, no podremos pagarle, porque no tenemos un duro...

MATILDE: Sobre “to” por los que ganas tú, cacho vago.

AMBROSIO: Matilde, por favor te lo pido. No empieces otra vez. ¡Pero si ya llevo trabajando un rato bueno!

MATILDE: Pues eso es lo que a mí me extraña, que estés aguantando tanto tiempo y sin echar un trago.

AMBROSIO: Mujer, pues ahora que lo dices, sí me apetece una “miaja” copilla. Pero si tú no “quies” que beba, “pos” no beberé.

MATILDE: ¡Que no se te ocurra, Ambrosio! Luego no digas que no te aviso.

AMBROSIO: Estate tranquila. Ni siquiera lo oleré.

MATILDE: Más te vale. *(Pausa)* Ah, se me olvidaba: ve a llevar a la Señora Antonia estos calzones de su marido... Y no se te olvide cobrar, como otras veces.

AMBROSIO: Pero bueno, ¿por qué tengo que ir yo? ¿No decías que querías verme trabajar?

MATILDE: *(Levantando la voz y enfadada)* ¡Pues porque me da a mí la gana! Y que no se te pase por la cabeza entrar en ninguna taberna. Tarde o temprano me enteraré y... *(es interrumpida)*.

AMBROSIO: Está bien, está bien. No te sulfures. *(Pausa)* A ver, ¿dónde están esos calzones?. Espero no tardar mucho, porque ya sabes que... *(es interrumpido)*.

MATILDE: Más lo espero yo. Y acuérdate. Estás “avisao”. *(Le da un cesto con la ropa que tiene que llevar)*.

AMBROSIO: Bueno, bueno; como tú digas. Al fin y al cabo tú eres la que manda. *(Coge el cesto con la ropa y se marcha)*.

MATILDE: *(Se acerca a la puerta de la calle y se asoma, dirigiéndose a su marido)*. Y acuérdate de lo que te he dicho. *(Aparte)* ¡Que no se te ocurra venir un poco “templao”...!

-ACTO II-

***Escena 1ª**

(Aparece Matilde barriendo en la estancia donde hasta ahora se ha desarrollado la acción. Ambrosio aún no ha llegado).

MATILDE: ¡Por Dios, lo que tarda este hombre! Allá andará si no se ha “metío” en alguna taberna. O le han “invitao” a un trago en alguna casa. *(Pausa)* Pues yo ya le he “avisao”, como se le ocurra venir una “miaja” “templao”... lo mato a escobazos. Que ya me tiene “mu” “cabreá”. Me “tié que traer treinta céntimos, que le habrá “dao” la señora Antonia por apañar los calzones, y sólo faltaba que se los hubiera “gastao” en vino. *(Pausa)* Pues yo ya le he “avisao”: como venga una “miaja” “templao”...

(Entra Ambrosio)

AMBROSIO: *(Con una gran excitación)* Matilde, Matilde; queridísima Matilde. Vamos a ser el matrimonio más rico del mundo.

MATILDE: ¿Ya estás borracho, Ambrosio? ¿Y los treinta céntimos?

AMBROSIO: No, no estoy borracho. Mira, huele el aliento (*echa el aliento en la cara de Matilde*) y toma los treinta malditos céntimos, que no piensas más que en el dinero. Pero no le des importancia a eso. Seremos los más ricos, los más ricos...

MATILDE: Pero, ¿se “pué” saber qué “bobás” estás diciendo? ¿Desde cuándo se es rico con treinta céntimos, ignorante?

AMBROSIO: (*Con decisión*) ¡Qué no son “bobás”, Matilde! Y olvidate de los céntimos dichosos. Es tan cierto como estamos aquí.

MATILDE: (*Cada vez más nerviosa*) Pero bueno, ¿”quiés” explicarte de una vez, cenutrio?

AMBROSIO: Mira, te lo enseñaré. (*Sale hacia la puerta, se agacha y coge un cofre no muy grande*). ¿Ves? Un cofre muy antiguo, repleto de collares y monedas de oro. (*Se abalanza sobre Matilde y la abraza*) ¿Ves, Matilde? Somos ricos, muy ricos. Nadie se burlará ya de nosotros. ¡Somos ricos, muy ricos!

MATILDE: ¡Por Dios Santo! ¿Estás seguro de lo que dices?

AMBROSIO: Que sí, Matilde. Tan seguro como que me llamo Ambrosio.

MATILDE: ¡Dios mío, Ambrosio, somos ricos! Ya me lo decía mi madre: “Hija, has “encontrao” al mejor hombre que podías encontrar”. (*Ambrosio mira a su mujer desconcertado*) ¡Oh, Ambrosio, cuánto te quiero! (*Cambia de tema*) ¿Y dónde lo has “encontrao”, si se “pué” saber?

AMBROSIO: Estaba “enterrao” bajo un ciruelo de la plaza. Tropecé con él, me agaché, me fijé que no me viera nadie y lo cogí.

MATILDE: *(Con desconfianza)* Y ¿estás seguro de que nadie te vio?

AMBROSIO: ¡Segurísimo, “Matil”! Ya sabes como soy yo “pa” estas cosas...

MATILDE: *(Aparte y para sí misma)* Pues eso es lo que me preocupa, porque sé como es él para estas cosas. *(Ahora vuelve a dirigirse a su marido)*. ¡Oh, cariño! Ahora nadie se burlará ya de nosotros. Seremos tan ricos como el alcalde, y más que el boticario; y más aún que el señor Martín y el médico. *(Pausa)* ¡Oh, Ambrosio; qué feliz soy! *(Se abraza a su marido fuertemente. Al mismo tiempo, Ambrosio parece asfixiado por el impetuoso abrazo de su esposa, que sigue hablando muy contenta)*. ¡Ah! Llámame “Matil” cuantas veces quieras, resulta que me encanta que me llames así *(Ambrosio la mira, desconcertado)*.

AMBROSIO: Bueno, venga. Abrámoslo y cojamos todas sus riquezas. *(Se dispone a abrir el cofre con un hierro haciendo palanca)*.

MATILDE: Sí, sí. Ahora mismo. Ahora mismo *(Se queda pensativa y, de repente...)* ¡Espera! ¿Qué es eso que pone ahí?

AMBROSIO: ¿Dónde, “Matil”? Yo no veo nada.

(Matilde toma el cofre y se lo acerca a la cara)

MATILDE: Pero, ¿es que no lo ves? *(Comienza a leer con dificultad)* “Es menester conocer/que para este cofre abrir/su poseedor ha de tener/mucha pobreza que sentir”. ¿Te das cuenta, Ambrosio? No podemos abrirlo.

AMBROSIO: Pero ¿por qué? No lo entiendo.

MATILDE: Pues porque no. Lee tú mismo.

(Ambrosio se acerca más al cofre y comienza a leer, también con dificultad).

AMBROSIO: “Es menester conocer
que para este cofre abrir
su poseedor ha de tener
mucho pobreza que sentir”.

MATILDE: ¿Te enteras ahora? ¿Entiendes por qué no podemos abrirlo?

AMBROSIO: ¿Y qué “quiés” que te diga? ¿Que lo entiendo? Pues no. No sé por qué coño no podemos abrir ya de una vez el maldito cofre.

MATILDE: Pues porque no, idiota, borracho empedernido. Si es que eres más corto que las mangas de un chaleco. Te lo dice bien claro, cenutrio: “...Para este cofre abrir... mucha pobreza que sentir”.

AMBROSIO: Sigo sin entender que me “quiés” decir, Matilde.

MATILDE: Si es que eres tonto de remate. ¡Qué vergüenza me das! Además de vago eres tontito.

AMBROSIO: Lo que tú digas, Matilde. Lo que tú digas.

MATILDE: Vamos a ver, tontaina, que eres un tontaina. ¿Qué entiendes tú con eso de “...mucho pobreza que sentir”.

AMBROSIO: Pues... Creo yo que... ¿Ser “mu” pobre?

MATILDE: *(Con recochineo)* Bien, Ambrosio. Muy bien. Seguimos: ¿quién es el poseedor?

AMBROSIO: Y yo qué sé, Matilde. Me haces cada pregunta...

MATILDE: Eres más tonto de lo que yo pensaba. ¿Quién me mandaría a mí casarme con este imbécil? El poseedor es quien lo tiene. ¿Y quién lo tiene en este momento?

AMBROSIO: Pues tú, Matilde.

MATILDE: ¡Nosotros! ¡Nosotros lo tenemos! ¿Y qué es lo que dicen esos versos? Que “el poseedor ha de tener/mucha pobreza que sentir”.

AMBROSIO: Ahora entiendo. Quiere decir que sólo puede ser abierto por alguien “mu” pobre, ¿verdad?

MATILDE: Por eso no podemos abrirlo, Ambrosio.

AMBROSIO: Pero, Matilde. ¿Y quién más pobre que nosotros? ¿Es que no nos hace falta a nosotros el dinero? Si no tenemos dónde caernos muertos.

MATILDE: ¡No! Aún no, te digo. Todavía tenemos aquí nuestros ahorros, aunque sean pocos.

AMBROSIO: Pero, Matilde... Si no hay ni “pa” comprar unos cuantos kilos de berenjenas.

MATILDE: *(Con decisión)* No hay más que hablar, Ambrosio. “...Mucha pobreza que sentir”. Y nosotros tenemos todavía esos sesenta durillos ahorrados de toda la vida.

AMBROSIO: Bueno, bueno. Pues que sea lo que tu digas.

MATILDE: *(Con decisión)* Bueno, pues eso... Y ahora... *(se oyen pasos en la entrada de la casa)* ¡Corre a guardarlo, rápido! “Paece” que viene alguien.

(Ambrosio se va apresuradamente con el cofre).

***Escena 2ª**

(Entra Cirilo)

CIRILO: ¡Ambrosio! ¿"Aonde" andas? ¿Se "pue" entrar?

MATILDE: Hombre, Cirilo. ¿Qué te trae por aquí?

CIRILO: Pues ya ves, pasaba por aquí y dije: voy a ver a Ambrosio, a ver si se le ha "pasao" la "miaja" talega.

MATILDE: Pues mira, ya se le ha "pasao". De "toas" formas ahora mismo vendrá él.

CIRILO: No, si no hay prisa. Es que... ya te digo, venía a ver como andaba y...

MATILDE: *(Irónicamente)* Pues te vuelvo a repetir que se ha "recuperao" "mu" pronto.

(Los dos se quedan callados y Cirilo disimula esperando que Matilde se marche y sea Ambrosio quién dialogue con él)

MATILDE: Oye, Cirilo. No sé por qué me da a mi en la nariz que tú buscas otra cosa y no precisamente el saber cómo se encuentra Ambrosio.

CIRILO: *(Ruborizado y con disimulo)* Mujer, yo... que va... es que....

MATILDE: Vamos, Cirilo; desembucha de una vez, que no me he caído de un guindo.

CIRILO: Pues es que... Mira mejor me espero a que venga Ambrosio y ya hablo con él, ¿te parece?

MATILDE: No, no me parece. ¿Qué pasa, es que me “tiés” miedo?.

CIRILO: *(Con rubor y tartamudeando)* ¿Miedo?... ¿Y por qué he de tenerte miedo, Matilde?

MATILDE: No lo sé, Cirilo... ¿O quizá venías “pa” pedir algo?

CIRILO: Pues mira, Matilde; ¿“pa” qué nos vamos a engañar? Venía a ver si me podíais dejar el rastrillo ese y... *(es interrumpido por Matilde)*.

MATILDE: Pues cómo no, Cirilo. *(Cirilo se extraña por esta reacción de Matilde)* Mira, ahí en ese rincón lo tienes. ¡Cógelo!

CIRILO: Pues muchas gracias, Matilde. *(Hay una pausa que dura justo el tiempo que tarda Cirilo en coger el rastrillo)*. También venía a ver si me... prestabais veinte durillos “pa” pagar unas deudas. Aunque comprendo perfectamente que no quieras dármelo, pero es que la Benita... *(es interrumpido, de nuevo, por Matilde)*.

MATILDE: ¿Cómo, no, Cirilo? Ahora mismo te doy esos veinte durillos *(Matilde coge el dinero del lugar donde lo tenía guardado. Mientras, Cirilo aún se extraña más del cambio producido en el carácter de Matilde)*. Toma, los veinte duros del ala.

CIRILO: Pues muchas gracias, Matilde.

MATILDE: Las que tú “tiés”, Cirilo. No “tié” importancia. Otra vez será al revés.

CIRILO: Ya lo creo que “tié” importancia. El rastrillo te lo puedo traer en cuanto acabe, pero... las “perras”... seguro que no os las podré pagar...

MATILDE: Bueno hombre, no te preocupes por eso. Si no las “pués” pagar... pues no las pagues. Otra vez será al revés, te digo.

CIRILO: *(Tremendamente extrañado y confundido).* No sé qué decirte, Matilde. Muchas gracias por el rastrillo y por lo demás...

(Entra Ambrosio).

***Escena 3ª**

AMBROSIO: Hombre, ¿cómo tú por aquí, Cirilo?

CIRILO: Pues ya ves, vine por el rastrillo y... *(es interrumpido por Matilde).*

MATILDE: ... Y se lo he “regalao”.

CIRILO: *(Muy extrañado)* ¿“Regalao”?

AMBROSIO: *(Muy enfadado)* Eso, ¿“regalao”? ¿Pero qué dices, Matilde? Lo heredé de mi padre, que en Gloria esté...

MATILDE: Me da igual. Se lo he “regalao” y no hay más que hablar.

AMBROSIO: Pero, Matilde...

MATILDE: Ni Matilde, ni leches... ¿Quién manda aquí?

AMBROSIO: Pues... pues tú. ¿Quién va a mandar?

MATILDE: ¡Hala, “solucionao”! Puedes llevártelo cuando quieras, Cirilo.

CIRILO: Pues muchas gracias, Matilde. Los veinte duros... no sé si podré pagártelos...

AMBROSIO: *(Desencajado y aturdido)* ¿Cómo? ¿Es que también le has “prestao” veinte duros a éste...?

MATILDE: Pues sí, se los he “prestao”, y si no nos los “pue” devolver no pasa “na”.

AMBROSIO: *(Se deja caer sobre una silla totalmente apesadumbrado)* ¡Dios mío, esta mujer se ha vuelto loca del remate!

MATILDE: ¡A callar, Ambrosio! Yo sé de sobra lo que me hago. *(Ahora se dirige a Cirilo)* Anda, Cirilo. Ve con Dios y díselo a la Benita.

AMBROSIO: *(Se levanta de repente de la silla)* ¿Cómo que vaya con Dios? ¿Tú has “pensao” bien lo que estás haciendo, Matilde?

MATILDE: Ambrosio, estás acabando con la poca paciencia que me queda. ¡He dicho que te calles de una vez! *(Ahora a Cirilo)* ¡Hala, Cirilo. Hasta luego!

CIRILO: *(Emocionado y muy extrañado)* Adios, Matilde. Que Dios te lo pague. *(Ahora a Ambrosio con recelo)* Adios, Ambrosio “el solidario”.

(Se va).

***Escena 4ª**

AMBROSIO: *(Sollozando y aturdido)* “Que Dios te lo pague”... Claro, es el único que nos lo “pué” pagar, porque lo que es él... *(Pausa. Se dirige a Matilde)* Te has vuelto loca, Matilde. ¿Cómo has “podío” darle veinte duros a ese gandul? Y ya no son sólo los veinte duros... también el rastrillo que heredé de... *(le interrumpe Matilde).*

MATILDE: ...Ya lo sé, de tu padre, que en Gloria esté. *(Ahora levanta la voz intentando refrescar la memoria de su marido)* ¿Es que ya no te acuerdas que somos ricos, idiota?

AMBROSIO: Pues claro que me acuerdo, pero eso no es motivo “pa” que vayas dando lo poco que tenemos a la gente. ¿Y si el cofre no “tié” lo que nosotros creemos?

MATILDE: No digas sandeces, Ambrosio. Ese cofre huele a perlas y oro que quita el “sentío”.

AMBROSIO: Tú sabrás lo que haces, Matilde. Tú mandas.

MATILDE: Pues eso, yo sé lo que me hago. Además, tú déjame a mí que yo administro nuestra hacienda. ¿Cuántas veces tengo que recordarte lo que pone en el cofre? Con estas cosas antiguas no se juega, Ambrosio. Si te pone que has de ser “mu” pobre “pa” poder abrirlo por algo será.

AMBROSIO: *(Aparte)* Ya lo creo que administras, como que podías ser el contable del señor Martín.

MATILDE: *(Con amenazas)* ¿Qué dices, no te estarás burlando de mí, verdad?

AMBROSIO: No, no. No pienses eso, mujer.

MATILDE: Mira, Ambrosio. Somos ricos y punto. El cofre que encontraste debe estar repleto de cosas valiosas.

AMBROSIO: Pero Matilde. No “pués” fiarte de lo que hay en el cofre. Imagínate sólo por un momento que no tuviera “na”...

(Matilde se queda pensativa unos segundos y después le replica a Ambrosio).

MATILDE: *(Empujándolo)* No digas más tonterías, Ambrosio. Sobre “to” no seas gafe, que te hago trabajar otra vez.

AMBROSIO: Tú siempre con tus malditas amenazas.

MATILDE: Se acabó la charla. Tenemos que ser pobres del “to” y para eso tenemos que dar “to” lo poquito que tenemos. Y no se hable más...

AMBROSIO: Sí, pero una cosa es ser pobres porque sí y otra es ser tontos de remate.

MATILDE: ¿No estarás insinuando que yo soy así y que lo hago por interés?

AMBROSIO: *(Con disimulo)* Eh... no... No quise decir eso, Matilde.

MATILDE: *(Cambiando de tema y de actitud)* ¡Ay, Dios mío! Pensar que de la noche a la mañana nos hemos hecho ricos...

AMBROSIO: Pues... No te fies tanto, Matilde. Yo, ya ves, no quiero echar las campanas al vuelo tan pronto.

MATILDE: Tú lo que eres es un miedica y un gallina. No “quíés” enfrentarte a la realidad, ni reconocer las cosas tal y como son.

AMBROSIO: Bueno, bueno; tú sabrás.
(Pausa) ¿Y habrá que abrir el cofre de las narices, no?

MATILDE: Y dale con lo mismo. “Toavía” no idiota. Es que no te enteras

(Se oye la voz de Edelmira).

EDELMIRA: ¿Se “pué” entrar?

***Escena 5ª**

MATILDE: ¿Quién va? *(Entra Edelmira en la estancia)*. ¡Ah!, eres tú, Edelmira. ¿Qué te trae por aquí?

EDELMIRA: Pues ya ves. Venía a ver si me podías dejar la plancha esa que “tiés”, porque la mía se me ha “estropeao”.

AMBROSIO: *(Metiéndose en la conversación)* Pues yo creo que esa plancha no te va a servir, Edelmira. Es “mu” antigua y... fíjate... *(tocándose la ropa)* deja la ropa “toavía” más “arrugá” que antes de plancharla...

MATILDE: ¿Se “pué” saber qué “bobás” estás diciendo? Es que te emborrachas ya sin beberlo.

AMBROSIO: Pero sino me he “emborrachao”, es que... *(es interrumpido)*.

EDELMIRA: Valla, ya veo que Ambrosio no “quíe” que me dejes la plancha.

MATILDE: No te preocupes, Edelmira. Toma, coge la plancha y llévatela... Te la regalo. *(Ambrosio se desespera al oír decir eso a su mujer)*.

EDELMIRA: *(Muy extrañada)* Pero, Matilde; si “na” más quiero que me la dejes.

MATILDE: He dicho que es tuya y se acabó el asunto.

EDELMIRA: No lo entiendo, Matilde... Pero, bueno, si insistes, me la llevaré. No me extraña que Ambrosio no “quisiá” que me la dejaras.

MATILDE: Sí, sí, llévatela. Es un regalo. “Pa” eso somos amigas, ¿o no?... Y a este borracho no le hagas ni caso, que no piensa más que en dormir.

EDELMIRA: Bueno, pues muchas gracias y que Dios os lo pague.

AMBROSIO: (*Aparte*) Pues no sé yo de dónde va a sacar Dios “to” lo que nos “tié” que pagar...

MATILDE: ¿Estás diciendo algo, Ambrosio?

AMBROSIO: No, Matilde. Es la borrachera que todavía me aguanta.

MATILDE: (*Amenazante*) Bueno, por si acaso. (*A Edelmira*) ¡Hala, Edelmira! Lo dicho y que la disfrutes.

EDELMIRA: Bueno, bueno; pues lo dicho: que Dios os lo pague...

MATILDE: ¡Que Dios me lo pague!

EDELMIRA: Eso, eso. (*Sale hacia la puerta y se dirige a Ambrosio*) ¡Adios, Ambrosio!

MATILDE: ¡Adios, Edelmira! Y espero que la disfrutes con salud.

EDELMIRA: Y tú que lo veas. ¡Adios! (*Se va*).

***Escena 6ª**

AMBROSIO: (*Con desesperación*) Pero Matilde, tú estás loca. Nos vamos a quedar sin “na” de lo poquito que tenemos.

MATILDE: (*Amenazante*) Tú lo que “tiés” que hacer es callarte. La próxima vez que me llesves la contraria delante de alguien, te suelto un cachete que te pongo la cara como un pan. (*Ahora cambia de actitud*) ¿Es que no te acuerdas ya del cofre?

AMBROSIO: Y dale con el maldito cofre... Pues claro que me acuerdo. Pero, ¿es que “quiés” que se entere “tol” mundo o qué?

MATILDE: Pues mira, ahora que lo pienso... ¡Sí! Quiero que se entere “tol” mundo.

***Escena 7ª**

(Entra el Sr. Martín en la estancia)

SR. MARTIN: ¿Ambrosio, Matilde? ¿"Aonde" andáis?

MATILDE: Hombre. señor Martín. ¿"Usté" por aquí de nuevo?

SR. MARTIN: Pues sí, ya veis. Es que ha "surgío" un problema con lo del papel de antes.

AMBROSIO: ¡Pardiez, lo que nos faltaba!

SR. MARTIN: Ocurre que el documento antes firmado no sirve "pa" "na", porque han "sacao" una ley nueva...; y me tenéis que pagar el dinero al "contao". *(Pausa)* Sí, sí; ya lo sé, eso no fue lo que yo os dije, pero... *(es interrumpido)*.

AMBROSIO: *(Totalmente desesperado y pensando en lo que está a punto de hacer su mujer)* Claro, ya lo decía yo. ¡Nos vamos a quedar sin un puñetero céntimo!

MATILDE: ¡Tú a callar! *(Ahora al Sr. Martín)* Ahora mismito le traigo el dinero, señor Martín. *(Se va por una puerta. Ambrosio está sentado en el banco de zapatero, sin decir nada y con cara de desesperación)*.

***Escena 8ª**

SR. MARTIN: ¿Qué, Ambrosio? ¿Se te ha "pasao" ya el "Delirium Tremens" o todavía tienes algún grado... y no precisamente de fiebre? *(Se echa a reír a carcajadas)*.

AMBROSIO: *(Bastante mosqueado)* Pues mire, señor Martín: ya se me ha “pasao”... pero ahora me duele mucho la cabeza y... *(es interrumpido)*.

SR. MARTIN: Pues eso es del alcohol. No deberías beber tanto, Ambrosio.

AMBROSIO: Pero, ¿no habíamos “quedao” que eso es ley de vida?

SR. MARTIN: *(Riendo)* Pues hombre... si tú lo dices... pues será ley de vida.

***Escena 9ª**

(Entra Matilde, de nuevo, en la estancia)

MATILDE: Aquí lo traigo, aunque los cincuenta céntimos se los tengo que dejar a deber.

SR. MARTIN: No te preocupes por eso, mujer. Ya me lo daréis.

MATILDE: Aquí “tié” “usté” los ahorros de “toa” una vida *(da el dinero al Sr. Martín)*.

SR. MARTIN: *(Contando el dinero recibido)* ¡No seas “exagerá”, Matilde! Bien sé que sacáis dinero de hasta debajo de las piedras... *(al oír eso, Ambrosio se da un martillazo en un dedo y empieza a gritar desesperadamente)*.

MATILDE: *(A su marido)* Pero, ¿se “pué” saber qué demonios haces, animal?

AMBROSIO: *(Quejándose del dedo)* Nada, Matilde. Ya se me está pasando. Es que se me escapó el martillo...

SR. MARTIN: ¡Hay que ver, Ambrosio! ¿No ha “sio” “na”, verdad? *(Pausa)* Bueno, pues “na”, a

seguir con Dios. ¡Ah!, y a no “petrolearse” mucho; ¿eh, Ambrosio?

***Escena 10ª**

AMBROSIO: Ahora sí que estamos ya sin una “perra gorda”, con un dedo “magullao” y con la moral por los suelos... ¿Qué te “paece” nuestra situación, Matilde?

MATILDE: ¡Qué quejica eres, Ambrosio! ¡”Toa” la vida igual!

AMBROSIO: No, Matilde, quejica no. Reconoce cómo nos hemos “quedao”... ¡en la más miserable miseria!

MATILDE: ¡Cállate ya, ambrosio! Ahora es cuando podremos abrir ese maravilloso cofre y ser ricos para siempre... ¿No te das cuenta?

AMBROSIO: De lo único que me estoy dando cuenta es de que lo hemos “perdío” “to” y de que no sabemos de qué valor son las presuntas riquezas del cofre...

MATILDE: ¡Hay que ver lo pesimista que eres, Ambrosio! Ahora mismo vas a comprobar con tus ojitos lo ricos que somos.

AMBROSIO: Eso espero, Matilde. Que esté repletito de joyas y de monedas de oro...

MATILDE: (*Muy enfadada*) ¡Cállate ya! Me estás poniendo de los nervios, y como sigas así te vas a encontrar lo que no se te ha “perdío”.

AMBROSIO: Está bien, está bien. (*Pausa*) Me arrepiento de haber “encontrao” ese cofre. Espero que “to” salga tal y como tú dices.

MATILDE: Pues eso, ni una palabra más del asunto. *(Pausa)* Y ahora acércate a por el cofre. Lo abres y veremos... ¡lo ricos que somos!

***Escena 11ª**

(Ambrosio se va por el cofre. Matilde, mientras tanto, sueña con lo que hará cuando sea rica)

MATILDE: ¡Dios mío! Ya estoy pensando en las cosas que me voy a comprar con ese dinero: nos haremos una casa nueva, en el río; haremos una gran lavandería... *(Pausa)* ¡Qué contenta estoy! *(Pausa)* ¡Por Dios, cuánto tarda este hombre!. *(En ese momento entra Ambrosio con el cofre en las manos).*

***Escena 12ª**

AMBROSIO: Aquí está, Matilde. *(Pausa)* ¿Lo abro?

MATILDE: Sí, anda, ábrelo. Ya no tenemos “na” de “na”. Ahora es el momento de abrirlo, tal y como dicen esos maravillosos versos.

(Ambrosio coge un hierro, lo mete entre la rendija del cofre, apalanca, aumenta el esfuerzo y... por fin lo abre).

AMBROSIO: Ya está, Matilde. Cógelo tú, yo no quiero mirar.

MATILDE: *(Con extrema impaciencia)* A ver, a ver. Ahora mismo veremos lo ricos y afortunados que somos. *(Matilde levanta la tapa y...)* ¡Maldición! ¡Maldición! *(Muy enfadada)* Ambrosio, ¿qué has hecho con ello?

AMBROSIO: *(Asustado)* ¿Con... con... con qué, Matilde?

MATILDE: ¿Con qué va a ser, idiota? Con lo que había aquí dentro. ¡Mira, no hay “na”, sólo cenizas! ¡Tú “tiés” la culpa, egoísta! Seguro que lo has “escondío” “pa” gastártelo con tus amigos en la taberna. ¡Dios mío, qué tristeza!

(Comienza a perseguir a su marido por la estancia dándole golpes a diestro y siniestro)

¡Devuélveme lo que es mío, Ambrosio! ¡Te juro que esta vez te mato!

AMBROSIO: *(Todavía perseguido y golpeado por su mujer)* Pero... Matilde. Yo no me he “quedao” con “na”, créeme. Lo que hay en el cofre es lo que había antes de abrirlo. *(Pausa y carreras por la estancia)* ¿Quieres escucharme de una vez?

MATILDE: *(Continúa con su actitud persecutoria y golpeadora)* ¡No! ¡No quiero escucharte! ¡Mal marido! ¡Tú “tiés” la culpa de “to”! ¡Me vas a quitar la vida!

AMBROSIO: *(Aún corriendo y recibiendo los golpes de su mujer)* Ya te lo dije, Matilde. Yo no tengo culpa de “na”. Tú has “sío” quien nos ha “dejao” en la ruina, con tu afán de regalar “toas” nuestras pertenencias y “to” nuestro dinero.

(Ahora, sin dejar correr por la estancia y aún perseguido por su mujer, se dirige al público viendo que ella no atiende a razones).

AMBROSIO: Bueno, al fin y al cabo este va a ser un momento ideal “pa” escaparme un ratito de casa y respirar el aire “cargao” de la taberna, que ya lo estaba echando de menos. *(Pausa)* No hay mal que por bien no venga. Además, no estoy seguro del “to” de que me gustara ser rico.

(Continúan corriendo por la estancia de la misma manera que hasta ahora. Ambrosio se dirige hacia la puerta de la calle con afán de escapar de las garras de su mujer. Se cierra el telón lentamente).

“La casa pródiga” es la primera obra teatral escenificada de Enrique Eloy. Fue representada en el verano de 1988 en la localidad segoviana de Santiuste de San Juan Bautista, “con notable éxito” como dice el autor con sonrisa de complicidad. Pero, efectivamente, según las crónicas del lugar a la gente del pueblo le gustó mucho.

La obra es una sátira tragicómica, de una aspiración constante del ser humano: ser rico.

Comienza allá por los años 40, en algún lugar de nuestra España.

Matilde, mientras lava la ropa reflexiona, una y cien veces más, sobre la situación de su matrimonio, llegando a la conclusión de que está muy cabreada con su marido, al cual, en cuanto llegue a casa, con otra de sus borracheras, le cantará las cuarenta.

Más cuando está dispuesta a comérselo a mordiscos, llega al hogar... una luz... un ensueño... un milagro...



ALCORCÓN A LA IMAGINACIÓN
